
¿ESTÁN LOS ÁMBITOS
DISCIPLINARES PREPARADOS PARA
UNA VERDADERA
INTERDISCIPLINARIEDAD?

VÍCTOR M. LONGA

En la cuarta edición del foro sobre conocimiento, *Ludus Vitalis* plantea la pregunta de si la interdisciplinariedad es una posibilidad productiva y, más allá, una necesidad, o bien una simple buena intención inscrita en la corrección política en boga. Consciente de (y abrumado por) las enormes implicaciones de esa cuestión, mi respuesta se limitará a exponer una preocupación personal vinculada con las interacciones entre disciplinas. Por ello, no pretendo erigir en generales (válidas para toda disciplina o para todo objeto de estudio) mis conclusiones.

Para desarrollar la argumentación, no me restringiré a la noción de interdisciplinariedad, sino que trataré al tiempo la de multidisciplinariedad o pluridisciplinariedad, dejando de lado la noción de transdisciplinariedad. Esa triple clasificación fue enunciada por Jean Piaget (1975). Según este autor, la noción de transdisciplinariedad representa el nivel máximo de relaciones entre disciplinas, lo que implica que incluso las fronteras entre éstas tienden a desaparecer. Esa noción, asimilable a la 'unidad del conocimiento' de Wilson (1998), es un objetivo actualmente arduo de ser conseguido, salvo quizás en segmentos muy concretos del conocimiento.

La razón de la consideración conjunta de las nociones de interdisciplinariedad y multidisciplinariedad guarda relación directa con mi respuesta a la pregunta del foro, que avanzo brevemente. Sin duda, la interdisciplinariedad no se puede catalogar como una simple buena intención; no sólo es una posibilidad productiva, sino, más allá, una necesidad a largo plazo al abordar objetos de estudios complejos. Sin embargo, y reconociendo importantes logros ofrecidos por enfoques interdisciplinares, a mi juicio los ámbitos disciplinares no están todavía preparados para una perspectiva interdisciplinar global. La razón tiene que ver con la discrepancia interna que caracteriza a numerosas disciplinas.

Para justificar esa respuesta, es necesario considerar las nociones de multidisciplinariedad e interdisciplinariedad. Aunque muchas veces son usadas de manera intercambiable, equivalente, lo cierto es que existe una gran diferencia entre ambas. Un enfoque multidisciplinar implica que un mismo problema u objeto de estudio (complejo, pues en caso contrario,

Área de Lingüística General, Universidad de Santiago de Compostela, España.
victormanuel.longa@usc.es

un único ámbito disciplinar bastaría para estudiarlo) es enfocado desde varias disciplinas, dadas las amplias implicaciones de aquél. Por tanto, cada una de las disciplinas involucradas efectúa aportaciones sobre él. Aunque, sin duda, ese enfoque multidisciplinar hace avanzar mucho el conocimiento sobre el objeto, en él no se conectan los logros obtenidos por las disciplinas. La razón de ello, señalada por San Miguel (2003) entre otros, consiste en que el carácter multidisciplinar sólo presupone una reunión de especialistas de diferente procedencia, que aportan sus respectivas técnicas, estrategias y conceptos para indagar en el problema estudiado. Sin embargo, no se construye un método común con el que tratar el objeto.

Frente a ello, la interdisciplinariedad se define, como señala San Miguel (2003), por cruzar fronteras entre campos establecidos (sin borrarlas, pues esto último supondría la transdisciplinariedad), trasvasando, por ejemplo, nociones y conceptos entre esos campos y haciéndolos mutuamente fructíferos. Eso significa que, en un enfoque interdisciplinar, el conocimiento generado por las disciplinas que analizan un mismo objeto de estudio es integrado, con el resultado de la obtención de un cuerpo común, homogéneo, de conocimiento. Tal característica implica, como ya señaló Piaget (1975), que la interdisciplinariedad propicia interacciones reales entre disciplinas que enriquecen mutuamente a cada uno de esos ámbitos disciplinares.

Dadas las propiedades de la interdisciplinariedad, parece obvio que este tipo de enfoque es central para la ciencia, y, lo reitero, sin duda ha ofrecido resultados muy notables. Mi visión es, sin embargo, algo pesimista sobre la posibilidad de generalizar la interdisciplinariedad para cualquier objeto de estudio y disciplina. La razón es la siguiente: Recordemos que en un enfoque multidisciplinar, diferentes disciplinas abordan un mismo objeto de estudio, si bien no se requiere ninguna interacción productiva. Entre otras cosas, eso quiere decir que ni siquiera es necesario un consenso interno en cada una; la misma disciplina en la que convivan visiones antagónicas puede efectuar muy diferentes aproximaciones a ese objeto de estudio. Así pues, esto no es posible para un enfoque interdisciplinar. Si éste se define por una integración real de los resultados de diferentes disciplinas sobre el objeto, de modo que se construya un cuerpo común de conocimiento, es necesario que la integración se erija sobre un consenso bien asentado en cada disciplina. Eso supondría que cada una debería ofrecer un marco único de conocimiento, sin visiones contradictorias en su seno. Sin embargo, y esta es la clave de la cuestión, en muchas disciplinas los consensos brillan por su ausencia, pues aspectos centrales son tratados de manera contradictoria por diferentes corrientes internas a cada una. Esta falta de acuerdo interno en los diferentes ámbitos disciplinares hace difícil alcanzar acuerdos en el nivel interdisciplinar. En otras palabras, un enfoque verdaderamente interdisciplinar implica una síntesis, para la cual se debe partir de asunciones bien establecidas y consolidadas (consensos) en el seno de cada disciplina, pero esto, al menos en muchas ocasiones, no es así.

Un ejemplo paradigmático, dada su gran complejidad, es el origen y evolución del lenguaje. Tras mucho tiempo de desatención, esta cuestión ha resucitado con gran ímpetu a partir del comienzo de la década de 1990 (cf. la panorámica de Longa 2005). Actualmente, muchas disciplinas y enfoques dedican importantes esfuerzos a ella dada su gran trascendencia, como pueden ser (sin ánimo de ser exhaustivo) la primatología, paleoantropología, arqueología, genética y biología molecular, biología evolutiva, lingüística, etología, matemática, neurofisiología, psicología evolucionista, psicología cognitiva, modelos computacionales o neurobiología, entre otras. Esto significa que el origen y evolución del lenguaje es un objeto de estudio multidisciplinar por excelencia, algo que ha hecho avanzar grandemente el conocimiento sobre esa cuestión.

Ahora bien, ¿significa eso que se ha conseguido una síntesis interdisciplinar? La respuesta depende en gran medida de cómo se defina 'interdisciplinar', pero si se acepta la definición ofrecida arriba, la conclusión es categórica: no. La dificultad para ello reside en la propia base, esto es, en el seno de bastantes de esas disciplinas consideradas aisladamente. Por ejemplo, para abordar ese objeto de estudio es necesario recurrir a la lingüística. Y entonces, ante la pregunta de qué es el lenguaje, ocurre que no existe una respuesta consensuada en esa disciplina. Para algunas corrientes lingüísticas, el lenguaje es ante todo un fenómeno mental, de corte individual, mientras que para otras es básicamente un fenómeno social. De igual modo, ante la pregunta de cuáles son los fundamentos del lenguaje, muchos lingüistas responderían que son claramente biológicos, mientras que otros muchos primarían los socioculturales.

Entiéndaseme bien, no pretendo sostener que esa multiplicidad de perspectivas coexistente en una única disciplina sea mala, pues en buena medida es obligada ante un objeto de estudio complejo, como el lenguaje, que tiene muchas caras. De hecho, fue mediante la aparición de muchas perspectivas sobre el fenómeno del lenguaje, como la lingüística pudo ampliar espectacularmente el conocimiento sobre su objeto de estudio a partir de la década de los sesenta. El punto es que esa falta de acuerdo en la lingüística no ayuda a conseguir un enfoque interdisciplinar. ¿Qué perspectiva, de entre todas ellas, se puede unir al conocimiento ofrecido por las otras disciplinas a la hora de abordar la cuestión del origen del lenguaje? ¿Cómo enfocar la evolución del lenguaje desde la óptica lingüística: como un fenómeno individual, mental, o como un fenómeno puramente social? En ese sentido, no existe una contribución homogénea de la lingüística al resto de disciplinas.

En otras disciplinas sucede lo mismo. Alguien que asuma que el lenguaje es un fenómeno primariamente biológico y que por ello pretenda explicar su evolución biológicamente, no va a encontrar una única respuesta. En la biología (evolutiva), cuestiones centrales son muy debatidas, con lo que, de nuevo, su aplicación al lenguaje (esto es, la contribución de la biología evolutiva) carecería de consenso mínimo. Por ejemplo, hay quienes consideran que la evolución se produce únicamente mediante selección natural, mientras que otros (como los teóricos de la complejidad)

la selección es, como su nombre indica, un mero filtro que selecciona los productos generados por otros medios. Si dejamos de lado la segunda opción y nos centramos en la primera, aparece otra pregunta: ¿dónde actúa la selección natural? De nuevo surgen respuestas contradictorias; o bien actúa en el nivel génico (premisa central del neodarwinismo que ha dominado la biología del siglo XX), o bien en múltiples niveles biológicos (cf. Okasha 2006). Las dicotomías y opciones en ese sentido se podrían multiplicar fácilmente, aunque por brevedad no lo haré. Sirva lo dicho para señalar que estamos ante el mismo problema que el referido antes: ¿Qué conocimiento sería aportado por la biología, si en su seno no hay consenso sobre temas tan capitales como dónde y cómo se genera la variación, cómo se fijan variantes, etc.? (Nótese, de paso, que la falta de consenso no es una característica únicamente atribuible a las disciplinas tradicionalmente consideradas como humanísticas.)

En resumen, mientras el origen del lenguaje es un campo paradigmáticamente multidisciplinar, no es obvio en ningún sentido que sea interdisciplinar, pues muy diferentes aproximaciones (incluso opuestas) conviven en el seno de al menos varias de las disciplinas involucradas en él, con lo que no hay un cuerpo de conocimiento común en cada una que se puede unir al ofrecido por el resto de disciplinas. Por ello señalaba que mientras la existencia de esas discrepancias internas a las disciplinas incrementa el carácter multidisciplinar (pues éste no sólo se produce entre disciplinas, sino también dentro de cada una), parece dificultar la obtención de un enfoque interdisciplinar, si éste se entiende no como una mera yuxtaposición (por productiva que sea) de saberes, característica de la multidisciplinariedad, sino como una verdadera síntesis o integración.

Trabajo realizado en el seno del proyecto "Biolingüística: evolución, desarrollo y fósiles del lenguaje" (ref.: FFI2010-14955), subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y cofinanciado parcialmente por fondos FEDER.

REFERENCIAS

- Longa, V. M. (2005), "Bibliografía comentada sobre la emergencia y la evolución del lenguaje (1990-2004)", *Moenia* 11: 423-458.
- Okasha, S. (2006), *Evolution and the Levels of Selection*. New York: Oxford University Press.
- Piaget, J. (1975), *L'équilibration des structures cognitives. Problème central du développement*. Paris: P.U.F. [*La equilibración de las estructuras cognitivas: Problema central del desarrollo*. Madrid: Siglo XXI, 1978].
- San Miguel, M. (2003), "Interdisciplinariedad: comentarios desde la perspectiva de un físico", en C. Duarte y F. Grases (eds.), *El papel social de la ciencia en Baleares: Un homenaje a Javier Benedí*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 235-250.
- Wilson, E. O. (1998), *Consilience. The Unity of Knowledge*. New York: Knopf [*Consilience. La unidad del conocimiento*. Barcelona: Galaxia-Gutenberg, 1999].